

EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL

Antonio Mira de Amescua

Edición de Manuel Fernández Labrada

EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL
AUTO SACRAMENTAL DE LOPE DE VEGA CARPIO

Personas

PASTOR CORDERO	PASTOR LOBO
CORDERA	APETITO
CUSTODIO	CUIDADO
VOLUNTAD	DESCUIDO

Sale el Pastor Lobo, demonio

LOBO Luces del alta esfera,
 que miráis los mortales,
 y este mundo inferior de quien soy dueño;
5 patria que vio primera
 mis cabellos, mortales
 a los del sol, para mi luz pequeño;
 con desdeñoso ceño
 os miro desde el día
 que en batalla animosa
10 mi espada poderosa
 hizo temblar de Dios la monarquía,
 si bien su grave peso
 quitarme pudo este infeliz suceso.
15 Pero yo que envidioso,
 y nunca arrepentido,
 de aquel monte glorioso,
 vivo en el del olvido,
 adonde estoy atado,
 de tinieblas cercado,
20 segundo Prometeo;
 valiéndome del arte,
 procuro en esta parte
 mostrar contra los cielos el deseo
 de dar a Dios enojos
25 hasta en las mismas niñas de los ojos.
 Estas verdes montañas,
 Jerusalén del suelo,
 que baña en su cristal el Jordán santo,
 esmaltan mil cabañas
30 de pastores del cielo,

cuyos ganados ya se esparcen tanto,
que cubren todo cuanto
sus aguas fertilizan
y las que el cielo llueve,
35 pues en copos de nieve
su blanca lana al sol dorado enrizan,
dándome más congoja
la marca del pastor sangrienta y roja.
Mas yo, que disfrazado
40 me llamo el Pastor Lobo,
como se llama Dios Pastor Cordero,
lo mejor del ganado
de sus rediles robo
a sus cabañas, atrevido y fiero.
45 Sale el blanco lucero,
de quien el nombre tuve,
y yo de mi cabaña
a robar la montaña,
hasta que el alba en la primera nube
50 a la tierra aparece;
que el sol entonces para mí anochece.
Entre muchas zagalas
que del Pastor Cordero
tienen aquí la marca y el cuidado,
55 hay una en cuyas galas
se mira el sol primero
que dore el monte y bañe en oro el prado;
y desta, enamorado,
y del Pastor, celoso,
60 con quien hablar la veo,
quitársela deseo,
intrépido a sus ojos, y envidioso
de que tanto la quiera
que la llame su cándida Cordera.
65 Guárdate, pues, hermosa
prenda del mismo Cristo,
no te manche lo cándido mi mano;
que, en esta selva umbrosa,
con la piel que me visto,
70 de mis astucias te defiende en vano.
Al monte soberano
di, Cordera de nieve,
que tu pastor te lleve;
que, si de sus valientes perros fía,
75 bien sabe que mis presas
tengo en sus pieles cándidas impresas.
Sus mejores ganados,
sus corderas más blancas

80 les quito, y a pesar de sus mastines;
porque suelo a bocados
deshacer sus carlanças,
aunque fueran alados serafines.
Cordera, que en jazmines
85 tienes la piel bañada,
por tus amores muero;
deja el Pastor Cordero,
aunque te llame Dios su regalada,
que aquí tendrás mejores
campos en que vivir, pastos y amores.

Salen el Apetito y el Descuido, pastores

90 APETITO Aquí está el Lobo.
DESCUIDO Perdidos
en tu busca andamos hoy.
LOBO Por dondequiera que voy,
los aires tengo encendidos
con los suspiros que doy.
95 ¿Qué nuevas hay de mi pena?
APETITO La selva, de temor llena,
todo el ganado retira,
que cuando el Lobo suspira,
alguna oveja condena.
100 LOBO ¿Cómo puede condenar
a quien condenan los cielos
eternamente a penar,
y más después que con celos
me condena a un mar de amar?
105 ¿Habéis visto a la Cordera
que todo en amor me abrasa?
APETITO Hoy, cuando con luz escasa
de la contrapuesta esfera
el sol a la nuestra pasa,
110 y las hojas de las flores,
a sus claros resplandores,
enjugaban el rocío,
bajaba el ganado al río,
cantando al Cordero amores.
115 Yo vi sus hermosos ojos,
que tuvieran por despojos
a las estrellas del cielo,
salir de un listado velo
a darte celos y enojos;
120 porque, viendo flores tantas,
dijo: «por aquí pasaron
de mi Cordero las plantas,
que sus estampas dejaron
aquestas reliquias santas».

125 Saya y sayuelo traía
 tan bien prendido, que hacía
 una pintura su talle,
 no habiendo espejo en el valle
 fuera de una fuente fría.

130 Mas, como se mira en Dios,
 no me espanto de su aseo,
 cuando tan limpia la veo;
 que pone amor en los dos
 la de su casto deseo.

135 De patenas y corales
 no te quiero encarecer
 joyas de virtudes tales,
 que pueden resplandecer
 entre signos celestiales.

140 Llegando, pues, a tratar
 de los pies de la Cordera,
 sólo te puedo afirmar
 que los pudiera engastar
 el sol en su cuarta esfera;

145 que por besar las virillas,
 ya por las chinelas presas,
 de los prados y dehesas
 las azules campanillas
 se les quedaban impresas.

150 Yo, que detrás de un ciprés
 su belleza contemplaba,
 veo que al prado bajaba
 aquel Pastor, cuyos pies
 el sol entonces besaba.

155 ¡Por mi vida que es galán!,
 y que no en balde le dan
 nombre del Pastor Cordero;
 que en este prado, primero
 le enseñó al mundo San Juan.

160 ¡Oh, qué cabello traía,
 nazareno y enrizado!
 Aunque entonces le tenía,
 de rondar noche tan fría,
 lleno de aljófár helado.

165 Blanco pellico y zurrón,
 en que debe de traer
 la yesca y el eslabón,
 con que debe de encender
 al más tibio corazón.

170 Turbeme; que, como ve
 todas las cosas, no fue
 parte el ciprés, aunque grueso,

para esconderme, y por eso
 lo que le dijo no sé.
 175 Tú, pues que yo soy grosero,
 pensarás, juntos los dos,
 lo que pasan, Lobo fiero,
 entre Dios, Pastor Cordero,
 y un alma que busca a Dios.
 180 LOBO Perderé vida y sentido,
 supuesto que soy eterno.
 Tristes nuevas me has traído.
 ¡Qué trágico nuncio has sido!
 Páguete el porte el infierno.
 185 No tienes que me contar,
 mejor es dejar en calma
 lo que pudiera pasar;
 que, juntos Cristo y un alma,
 ya sé lo que han de tratar.
 190 Cristo no la ha menester
 para que, en lo que ha de hacer,
 le aconseje; es Dios su espejo,
 es ángel del gran consejo,
 igual en ciencia y poder.
 195 Cristo no ha de preguntalle
 cómo criará las flores
 y las plantas deste valle;
 dirale tiernos amores
 desde los ojos al talle,
 200 y ella al Pastor, que reside
 entre azucena y azahares,
 sin que requiebro se olvide
 del libro de los *Cantares*.
 ¡Oh, Apetito, qué tormento
 205 me has dado! ¡De celos rabio!
 No hay amor con celos sabio,
 porque ya en el pensamiento
 anticiparé el agravio.
 Yo me mataré, yo haré
 210 una fábula de Orlando
 por estas selvas.
 APETITO Yo sé
 que, de fábulas hablando,
 hoy tu remedio seré.
 ¿No has oído que guardó
 215 Argos la ninfa que Juno
 en novilla transformó,
 y que velando, importuno,
 Mercurio sueño le dio?
 Pues la palabra te empeño

220 que mi ingenio, aunque el Cuidado
 vele al alma desvelado,
 sus cien ojos rinda al sueño,
 en Mercurio transformado.
 Tú verás cómo le quito
 225 la vida, el alma y los ojos.
 LOBO Quitádome has, Apetito,
 gran parte de mis enojos.
 APETITO A las obras me remito.
 LOBO Tú, Descuido, no lo seas:
 230 ayuda mi pretensión.
 DESCUIDO
 Si llegare la ocasión,
 yo haré que mi engaño veas.
 LOBO Todos sabéis mi pasión.
 ¡Al arma, pastores míos!
 235 Mostrad agora los bríos;
 sepan que sois mis pastores:
 volved veneno las flores
 y corran fuego los ríos.
 Que si tú le echares sueño
 240 a los ojos del Cuidado,
 que la guarda en este prado,
 yo seré del alma dueño,
 por más que vele el ganado.
 Yo sé que el Lobo infernal
 245 entrará por sus cabañas,
 si tú, Apetito, la engañas;
 que, en quitándole la sal,
 pacerá nuestras montañas.
 Lobo soy, que a Dios me atrevo:
 250 robarele la cabaña,
 si todo Dios le acompaña;
 no le temo ni le debo
 desde mi primera hazaña.
 Probar mis dientes querría
 255 en este Cordero yo,
 si bien con tanta porfía
 bravo bocado nos dio
 a mí y a la muerte un día.
 Mas vamos, que en esta tierra
 260 no temo ninguna guerra,
 ni a sus mastines recelo;
 que si él es Dios en el cielo,
 yo príncipe de la tierra.

Vanse, y sale la Cordera y la Voluntad, de serranas

VOLUNTAD

Parece que te inclinas,

265 alma, al Pastor Cordero.
 CORDERA
 Si sus partes divinas,
 Voluntad, considero,
 ¿dónde hay pastor como el Pastor Cordero?

VOLUNTAD
 270 No puede ser que halles
 tal dueño en todo el suelo;
 a los humanos valles,
 con amoroso celo,
 bajó del monte de su eterno cielo.
 ¡Oh, qué grande hermosura!

CORDERA
 275 Voluntad, yo le adoro,
 con alma honesta y pura,
 por único tesoro,
 sigo sus pasos y su ausencia lloro.
 Pastores de la tierra
 280 ya no me dan contento:
 del alma los destierra
 su dulce pensamiento:
 ¡Tales regalos de sus brazos siento!
 Peinábase la Aurora
 285 hoy sus rubios cabellos,
 y la esmaltada Flora
 de la hermosura dellos
 bañaba en hilos de oro lirios bellos;
 las cristalinas fuentes,
 290 para ver sus colores,
 hacían sus corrientes
 espejos de las flores,
 las dulces aves altercando amores;
 cuando el Esposo mío,
 295 cuando aquella belleza,
 cubierta de rocío
 la divina cabeza,
 la noche esclareció de mi tristeza.
 «¿Qué haces? –me decía–,
 300 Cordera de mis ojos;
 que, como no te vía,
 todo me daba enojos:
 ¿Quién pensara que Dios tuviera antojos?»
 Yo entonces, deslumbrada,
 305 miraba su hermosura,
 y díjeme, turbada:
 «Luz soberana y pura,
 ¿esto escucha de vos mortal criatura?»
 Decirte los amores

310 de aquella lengua penetrante suya
será contar las flores
que abril previene a mayo,
hasta que en dulce sueño me desmayo.

VOLUNTAD

315 ¡Ay, alma!, persevera
en amores tan justos;
pues eres su Cordera,
no le des más disgustos:
Olvida, ¡oh alma!, los humanos gustos.
Mira lo que le debes;
320 no salgas de su prado,
pues tales aguas bebes,
y en pasto regalado
no hierbas comes, sino pan sagrado.

Entra el Pastor Cordero y Custodio, de pastores

CUSTODIO

325 Adora el Pastor Cordero,
tu hermosura, gracia y talle.

PASTOR Y yo por ella me muero.
Deciende, Custodio, al valle,
y dila que aquí la espero.
Búsqüeme una vez a mí,
330 de cuantas yo la he buscado.

CUSTODIO

La Cordera viene allí.

CORDERA

Flores y fuentes del prado
me daban nuevas de ti,
unas con suave olor,
335 y otras con risa. Pastor,
dame mil veces tus pies.

PASTOR Alma, norabuena estés.
Si sabes lo que es amor,
ven a mis brazos; y advierte
340 lo que eres de mí querida,
pues que por verte y quererte,
desde el monte de la vida
bajo al valle de la muerte.
¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido
en mi ausencia?

345 CORDERA No ha salido
sin ti mi sol, que sin ti
no puede haber vida en mí,
que de mí, sin ti, me olvido.
Tú me animas, que eres alma
350 de todos mis movimientos;
faltarme tú me desalma,

que todos mis pensamientos
 sin tu luz padecen calma.
 Eres autor de la vida:
 355 no puede haberla sin ti.
 PASTOR ¡Ay, mi Cordera querida,
 que tanta verdad en mí
 no merece fe rompida!
 Cuando pasares a extremo
 360 de tanto amor como el mío,
 que es el grado más supremo,
 por las huellas de tu brío
 que lobos te sigan temo;
 365 mayormente de aquel fiero
 que de la infernal cabaña
 baja hambriento y lisonjero
 tras el ganado que baña
 sangre del Pastor Cordero.
 370 Toda la noche camina,
 sin que los perros lo sientan,
 y al aprisco se avecina.
 CORDERA
 En vano hacer presa intenta
 en tu cabaña divina.
 No temo esos lobos yo,
 375 que con tu favor jamás
 su fuerza el alma venció.
 PASTOR Ya que en mi ganado estás,
 ya que mi marca te herró,
 alma, la cifra y señal
 380 de mis candidas corderas,
 quiero de mi blanca sal
 darte la gracia que esperas.
 CORDERA
 Será favor celestial.
 PASTOR Acércate, que bien puedes:
 385 llega a la boca la mano,
 para que en mi gracia quedes.
 CORDERA
 No soy, Pastor soberano,
 digna de tantas mercedes.
 PASTOR Llega, pues eres mi esposa.
 CORDERA
 390 ¡Ay, mi Dios! ¡Ay, mano hermosa,
 que se me ha turbado el alma!
 Pasada tenéis la palma,
 ¿es llaga, es rubí o es rosa?
 Todo lo debe de ser,
 395 dando a nieve celestial

esmaltes de rosicler.
 Mirad, Señor, que la sal
 della se os puede caer:
 pasalda desde la diestra
 a esotra mano, Señor.
 400 PASTOR Ya la paso, para muestra
 de mi dolor y mi amor.
 CORDERA
 Dadme agora la sal vuestra.
 ¡Ay de mí, también aquí
 hay otra herida, Señor!
 405 PASTOR Estas me dieron por ti.
 CORDERA
 Mucho me pesa, Pastor,
 de que os hiriesen por mí.
 No me atreveré a besar
 las heridas que causé.
 410 PASTOR Pues bien las puedes tomar
 del pecho, aunque en tanta fe
 no tiene amor que dudar.
 CORDERA
 Estoy tan favorecida
 que me atrevo a vuestro pecho.
 ¡Ay, mi Dios, qué grande herida!
 415 PASTOR En mi corazón la has hecho,
 dulce Cordera querida,
 con uno de tus cabellos.
 CORDERA
 Yo me desmayo, Pastor;
 tened, querubines bellos,
 un alma muerta de amor.
 420 PASTOR Alma, descansa con ellos.
 Cubre, Custodio, de flores
 mi esposa, muerta de amores
 después que el pecho me vio,
 mientras que me ausento yo
 para secretos mayores.
 425 Esparce azucenas bellas
 a su castidad, y entre ellas
 430 rosas de su limpio cielo;
 porque ya mi esposa es cielo
 y parecerán estrellas.
Vase el Pastor, y dice Custodio
 CUSTODIO
 Alma, aunque el Pastor se va,
 435 contigo se queda: duerme.
 ¡Ah, Cuidado! ¡Hola, Cuidado!

Sale el Cuidado, pastor, con ojos

CUIDADO
¿Quién llama?

CUSTODIO Descuido es este.
Custodio soy.

CUIDADO Pastor mío,
¿qué es lo que al Cuidado quieres?

CUSTODIO
440 El alma duerme, Cuidado,
en un desmayo que tiene.

CUIDADO
¡Oh, qué llena está de flores!

CUSTODIO
Aquella nube las llueve.

CUIDADO
445 Paloma y, con tantas rosas,
marzapán blanco parece.
¿De qué le ha dado este sueño?

CUSTODIO
De regalos con que quiere
entretenerla el Pastor.
Mira, Cuidado, que veles
450 con los cien ojos que traes;
que, ya que en ojos te vuelves,
no es justo que venga el Lobo
y la Cordera te lleve.

CUIDADO
455 ¡Malos años para él!
Déjame, Custodio, vete;
que no la podrá llevar
si todo el infierno viene.

CUSTODIO
Así lo creo de ti.
Lo que importa a Dios advierte;
460 pues te dejo, mi Cuidado,
que un instante no la dejes.

CUIDADO *Vase*
Alma, Custodio se ha ido,
aunque siempre te defiende:
Argos tuyo soy agora;
despierta y vela.

465 CORDERA ¿Qué quieres?

CUIDADO
Que a Pedro pastor escuches,
el que las dos llaves tiene
de la cabaña divina,
con que abrir y cerrar puede.

CORDERA

510 Señor, hay tantos bellacos
en el mundo entretenidos,
unos de seda embutidos
y otros metidos en sacos,
que no puede conocer
515 el hombre cuál es virtud;
y así estoy con inquietud.
APETITO ¿De qué la puedes tener?
CUIDADO
Han hecho ya granjería,
según aquí nos refieren,
520 para alcanzar lo que quieren
los hombres, la hipocresía.
Gánase lindo dinero
con andar mortificados:
son honrados, regalados,
525 y siempre en lugar primero.
En cualquiera pretensión
siempre se llevan la palma;
que, como es oculta el alma,
no se les ve la invención.
530 Quien sirve a Dios despejado
y alegre, ese sirve a Dios.
¿Quién sois, en efeto, vos,
que os acercáis al ganado?
Sabed que se andan tras él
535 muchos de quien Dios se cansa,
que solamente descansa
en el corazón fiel.
Si sois destos bellacones,
¡voto al sol...!

Hace que le quiere tirar con la honda

APETITO ¡Tente, ignorante!,
540 que a un ángel tienes delante
con todas sus perfecciones.
CUIDADO
Hogaré que me deis muestra
de lo que voláis: volad
de ese monte a la ciudad;
545 levantáos, por vida vuestra,
que con esto lo sabré.
APETITO Lo que a Cristo le pedía
el demonio, tu osadía
me pide, traidor sin fe.
550 Esto de pedir señales
es muy de la gente hebrea;
la fe quiere Dios que sea
libre de personas tales.

Tócale con la vara y se va durmiendo

- 555 Tocarete con la vara,
y poco a poco verás
quién soy.
- CUIDADO ¿Pues sueño me das?
Desvela la lumbre clara
y aduerme la noche oscura:
¿cómo, si eres claridad,
560 me das sueño? La verdad
nunca tinieblas procura.
- APETITO Allá en las tierras del mundo
hay, entre montes soberbios,
una famosa ciudad.
- CUIDADO
565 Si es en el mundo, a lo menos
no será la de San Juan,
labrada en pórfidos tersos,
con tantas hermosas puertas
y tantos ángeles bellos.
- 570 APETITO Hay en aquesta un palacio
adonde su trono ha puesto
la Lascivia, reina hermosa
de los humanos deseos.
Tiene vestidas las salas,
575 para mayor ornamento,
de pinturas con historias
de sucesos poco honestos:
Amón mirando a Tamar.
¿No me entiendes?
- CUIDADO *Medio dormido* Ya os entiendo:
580 que por tomar un jamón
hubo notable suceso.
- APETITO Tamar digo.
- CUIDADO Así, Tomás.
- APETITO [*Ap.*]
(Ya tiene mi engaño efeto).
Y David a Bersabé,
585 en dos lienzos de gran precio.
¿Qué dije?
- CUIDADO Que Bernabé
trajo a París muchos lienzos.
- APETITO [*Ap.*]
¡Aquí, infierno; aquí, favor!
- CUIDADO Ángel, bien todo lo entiendo.
- 590 APETITO Salomón a las mujeres
de Idumea; ¿estás en esto?
- CUIDADO

Ángel, bien lo entiendo todo;
 ¿pensáis que me estoy durmiendo?
 APETITO Los convites de más gusto
 595 en esta sala se hicieron:
 aquí el del rey Baltasar,
 cuando los vasos del templo;
 aquí Holofernes cenó
 y durmió el sueño postrero.
 600 Mas, ¿qué, no me has entendido?
 CUIDADO
 Decís que el viernes postrero
 habemos de cenar juntos.
 APETITO [*Ap.*]
 (Él va dormido; ¿qué espero?)
 Entra, fiero dueño mío,
 605 entra, Lobo del infierno.
Sale el Lobo
 LOBO ¿Durmióse?
 APETITO Ya se durmió.
 LOBO Mira que el Cuidado es diestro:
 ¿cosa que finja que duerme,
 y que esté acaso despierto
 610 y nos cojan en la trampa
 los pastores del Cordero!
 Porque, si es Argos del alma,
 tendrá para daño nuestro
 los cincuenta ojos dormidos
 615 y los cincuenta despiertos.
 APETITO Mal conoces esta vara
 y los deleites propuestos:
 Entra, que ya están dormidos
 la razón y entendimiento.
 620 LOBO Entro en confianza tuya.
Vase
 APETITO ¡Vitoria!, que ya tenemos
 puerta en el alma; que Dios
 en manos del hombre ha puesto
 su libertad.
La Cordera, dentro
 CORDERA ¡Ay de mí!
 625 ¿Quién con tanto atrevimiento
 ha escalado mi cabaña
 y rompido mi silencio?
Saca el Lobo en brazos a la Cordera
 LOBO Cordera, ¿no me conoces?
 El Lobo soy, que te llevo
 630 al pasto de mis deleites,

al río de mis contentos.
No des voces.

CORDERA ¿Cómo no?
¡Custodio, Cuidado! ¡Ay, cielos!
LOBO Una vez hecha la presa,
635 ni los cielos ni su dueño
te sacarán de mis manos.

Llévasela en brazos por un monte arriba, y despierta el Cuidado

CUIDADO
¿Voces da el alma, y yo duermo?
¿Qué es esto?

APETITO Si te pregunta
Dios, como a Caín, qué has hecho
640 de tu hermano, dile a Dios,
aunque le mientas soberbio:
«¿Soy yo guarda de mi hermano?»

CUIDADO
¡Oh, ladrón, infame, perro!
¿Eres tú el ángel de luz?
645 ¡Aquí, pastores!, que creo
que nos han llevado el alma.
¡Ah, Razón! ¡Ah, Entendimiento!

[Hace que le quiere tirar con la honda]

APETITO ¿Piedras me tiras, villano?

CUIDADO Vase

650 ¿Huyes, ladrón? Si hoy no pierdo
la vida, no tengo honor.
Ellos van por aquel cerro.
¡Pobre Cordera, manchada
de aquel animal sangriento!
A la cabaña han llegado:
655 por mi descuido los veo
en los prados de los gustos,
de flores fingidas llenos.
Llorad, pastores, llorad;
cubrid de silicio el pecho,
660 como Jeremías dijo;
llorad, que llena de miedos
yace la cabaña sola,
como en el nevado invierno
la desamparada choza,
665 rotos los árboles secos.

En lo alto una cabaña de flores en que esté el Lobo, la Cordera, el Apetito

LOBO Suspende, Cordera, el llanto.
Entra. ¿De qué tienes miedo?
¿Tiene Dios esta cabaña
y este prado tan ameno?

670 Yo sé que el monte de Cristo,
y que lo sabéis sospecho,
es todo espinas y abrojos,
todo penas y tormentos.
Mira desde aquella altura
675 la tierra que te prometo
y de que has de ser señora.
No mires, Cordera, el cielo;
mira estos fértiles pastos
de tan varios gustos llenos:
680 qué sombras para el verano,
qué soles para el invierno.
¿Qué puede faltarte aquí?

CORDERA
¿Parécete, Lobo fiero,
que por pastos temporales
685 podré trocar los eternos?
¡Ay, dulce Cordero mío!

LOBO Entra, que ya no hay Cordero;
ya estás en poder del Lobo:
no tienes, alma, remedio.

CORDERA
690 Tus engaños me robaron,
que no por mi gusto vengo.
Mercurio fue tu Apetito,
que dio a mi Cuidado sueño.
Mi esposo vendrá a librarme.
695 LOBO Yo te gozaré primero.
Entra, que ya sabe Dios
qué dientes y presas tengo.

Éntranse en la cabaña

CUIDADO
¿Quién dará a mi torpeza
700 agua para llorar tantos enojos,
que con igual tristeza
descienda de las fuentes de mis ojos
a bañarme en su llanto?
¿Qué disculpa os daré, Cordero santo?
En ángel transformado,
705 el Apetito dio a mis ojos sueño.

Sale Custodio

CUSTODIO
¿De qué lloras, Cuidado?

CUIDADO
Tú lo sabes tan bien como su dueño:
¡Oh, nunca yo naciera!
Lleváronse, Custodio, la Cordera.

CUSTODIO

710 ¡Qué buena cuenta diste
de lo que te encargué! Ya, en fin, Cuidado,
Descuido te volviste.

CUIDADO

Vino el traidor en ángel transformado,
con una vara de oro,
715 fingiendo plumas y real decoro.
De dos en dos traía,
en los brazos, los pies y la cabeza,
seis alas, que tenía
720 para mostrar seráfica belleza,
como si el fementido
del arca del maná lo hubiera sido.
Pensé yo que medía
como el de Ezequiel el templo santo,
y el infame venía
725 a echarme con la vara sueño tanto,
que vino el Lobo fiero
y llevo se la esposa del Cordero.

CUSTODIO

No imitas los pastores,
Cuidado, pues no fuiste el que solías,
730 sabios y celadores,
que al alma prometió por Jeremías,
y en la alta Sión dio pastos
de ciencia santa y pensamientos castos.
¿Qué haremos, si robada
735 por tu descuido, el alma a Cristo pierde?

CUIDADO

Ni honda, ni cayada,
ni piedra hallé por este campo verde
en mi favor. ¡Yo muero,
y llevó se la esposa del Cordero!

Sale el Pastor Cordero

740 PASTOR ¿En mi cabaña voces?
¿Qué es esto, guardas y pastores míos?

CUSTODIO

Que los lobos feroces
a infames pastos, a viciosos ríos
llevaron la Cordera,
745 que del Jordán moraba en la ribera.
Tú, que todo lo sabes,
y eres todo, Pastor, ojos y manos,
aunque con pasos graves
midiendo vienes estos verdes llanos,
750 castiga el Lobo fiero.

CUIDADO

La culpa tuve yo, Pastor Cordero:

Descuideme escuchando
 la retórica vil del Apetito;
 echome sueño y, dando
 755 lugar al Lobo, que entre le permito.
 Yo merezco la pena.

PASTOR Alma, no vivas en cabaña ajena.
 Dulce Cordera mía,
 no te olvides de mí, si te han robado,
 760 que de noche y de día
 te buscaré por monte, selva o prado,
 dando suspiros tales
 que enterezca los fieros animales;
 aunque los pies me pasen
 765 duros abrojos, y otra vez espinas
 la frente me traspasen,
 y vuelvan a llevar manos indinas
 a las aras sangrientas
 Cordero siempre mudo a las afrentas.
 770 Noventa y nueve coros,
 para buscar naturaleza humana,
 tras perdidos decoros
 dejé en mi patria eterna y soberana;
 nací por tí en el suelo,
 775 como humilde pastor temblando al hielo.
 Desde entonces su nombre
 me dan de Ezequiel las profecías,
 y porque al Lobo asombre,
 como en esta ocasión, dijo Isaías
 780 que contra tantos fieros
 llevaría en mis hombros los corderos.
 ¡Ay, alma, no me olvides,
 que yo te iré a buscar!

CUSTODIO ¡Amor notable!

PASTOR Si remedio me pides,
 785 no hay estado en tu ser tan miserable
 de que mi amor se olvide:
 dile, alma, al tuyo que por mí suspire.
 Acuérdome que un día
 790 retrataste mi rostro en tu cayado;
 no borres, alma mía,
 aunque se haya dormido tu Cuidado,
 jamás prenda tan alta.
 No te falte la fe, si amor te falta;
 que, mientras la fe vive,
 795 vivir puede, Cordera, la esperanza,
 pues hay adonde estribe.

CUIDADO
 ¡Con qué blandura habló de su mudanza!

CUSTODIO

Es Pastor y Cordero.

PASTOR Vamos, Custodio, que cobrarla espero.

Vanse, y sale el Lobo, el Descuido, el Apetito, la Cordera, la Voluntad y músicos

800 LOBO Alma, mira que eres mía:
alégrate, que es razón.

CORDERA

No puede mi corazón
tener, ausente, alegría.
805 Tales mis desdichas son,
que de mi vida llegado
hubiera el punto postrero,
a no tener retratado
a mi querido Cordero,
¡oh, Lobo!, en este cayado.
810 Este consuelo he traído.

VOLUNTAD

Deja, señora, el llorar;
mira que es tiempo perdido.

CORDERA

¿Quién te ha podido mudar,
Voluntad?

VOLUNTAD

Yo, que lo he sido.
815 Acaba, que en estos prados
todo es deleites y gustos.

CORDERA

¡Qué gustos tan estragados!,
pues sus penas y disgustos
nunca se ven acabados.
820 Cayado, en que mi Cordero
retratado al vivo está,
dadme el consuelo que espero.

LOBO

¿Qué consuelo te dará
un retrato en un madero?
825 Si estimaras mi cuidado,
si me quisieras a mí,
¿cuánto mejor olvidado
tu esposo estuviera en ti,
Pastora, que en el cayado?
830 Que, aunque dél ya te divido
y estamos juntos los dos,
ese cayado he temido,
en que Dios te ha redimido,
más, alma, que al mismo Dios.
835 Porque, si él te hace acordar
del Pastor y de su amor,
mal puede otro amor amar
quien, para no le olvidar,

trae retratado el Pastor.
840 Si estás siempre contemplando
la sangre que por ti vierte,
¿cómo podré, porfiando,
aunque me deshaga amando,
pastora ingrata, vencerte?
845 Será invencible el rigor
de un alma que, en mi desgracia,
desde que vio su Pastor,
desde que estuvo en su gracia,
viene vencida de amor.
850 Querraste tratar muy mal,
viéndote de Cristo ausente;
pues, alma, no intentes tal:
breve es la vida mortal,
no la pases tristemente.
855 Ya tu ganado, olvidado,
sin dueño va por el prado;
tú no la tienes de mí,
y yo, muriendo por ti,
lástima tengo al ganado.

CORDERA
860 ¡Que te cansas en cansarme!
Déjame, Lobo.

VOLUNTAD Cordera,
no le maltrates, que es darme
disgusto.

CORDERA Y aun apartarme
de ti, Voluntad, quisiera.
865 LOBO Está agora con pasión:
cantadle alguna canción,
deleite y pastores míos,
que en estos mármoles fríos
pueda hacer tierna impresión.

Siéntase el Lobo y la Cordera, y cantan
[MÚSICOS]

870 *Corderita nueva*
de color de aurora,
no sois vos, vida mía,
para labradora.
Por montes viciosos
875 pisad clavellinas;
no son para espinas
vuestros pies hermosos.
Pues tenéis celosos
dos reyes agora,
880 *no sois vos, vida mía,*
para labradora.

Duérmete la Cordera

LOBO No cantéis más, que se duerme.

VOLUNTAD

Sirenas habemos sido.

885 LOBO Si en mis brazos se ha dormido,
algún favor quiere hacerme.
Dejadla así, que yo haré
que de mi memoria esté
llena su imaginación.

890 APETITO Basta tener posesión;
aunque ¡cantan mal, a fe!

Vanse, y sale el Cuidado

CUIDADO

895 Del fiero Lobo ofendido,
en su misma cueva estoy;
que, como el Cuidado soy,
estoy tan arrepentido,
alma, de haberme dormido,
que me atrevo a los rigores
de sus deleites pastores,
y más mirando al Cordero,
celoso del Lobo fiero,
900 decirte en ausencia amores.
¡Qué rudo villano fui!
¡Oh, qué mal serví a mi dueño!
Argos fui, diéronme sueño,
con cien ojos me dormí.
905 El Cordero viene allí,
que, aunque viene disfrazado,
él ha visto mi cuidado;
y así viene, el dulce esposo,
a seguir como celoso
910 y a ver como enamorado.

Sale el Pastor Cordero con rebozo

PASTOR Que duermas y que no veles
entre tantos enemigos,
alma, ¡qué claros testigos
son que de mí no te dueles!
915 Cuando está por los cancelos
Cristo, tu esposo, mirando,
y cuando te está buscando,
¿estás, pastora, durmiendo?;
y cuando me estoy muriendo,
920 ¿me estás, ingrata, olvidando?
Alma, ¿qué es esto?

CORDERA *Entre sueños*

Señor,

yo no os deajo, ni podría.
CUIDADO
En sueños habla.
PASTOR Alma mía,
¿duerme tu olvido o tu amor?
925 Aquí tienes tu Pastor.
CORDERA
Conozco que mi Cuidado
fue, por escuchar, culpado,
a unos traidores fingidos;
930 que, si no les diera oídos,
no hubieran al alma entrado.
PASTOR ¿Quiéresme bien?
CORDERA Sí, Señor:
tanto como a Dios os quiero.
PASTOR ¿Qué esperas?
CORDERA Remedio espero.
PASTOR ¿Qué lloras?
CORDERA Mi grande error.
935 PASTOR Como tengo mucho amor,
mucho sé yo perdonar.
CORDERA *Despierta*
Parece que os oigo hablar.
PASTOR Despierta, hablemos los dos.
CORDERA
¡Ay, Dios! Pensaba que Dios...
PASTOR ¡Tente!
940 CORDERA Pero fue soñar.
¡Ay, cielos! ¿Quién está aquí?
PASTOR Un mercader de ganado,
que lo perdido y hurtado
vengo a recobrar aquí.
CORDERA
945 A quien me ha comprado a mí
costó mi rescate un día
tanta sangre, que vertía
agua en su lugar; fue sueño,
pues este dichoso dueño
950 *soñaba yo que tenía.*
PASTOR ¿Quién te tiene agora?
CORDERA Un fiero,
un Lobo que me ha engañado;
por culpa de mi Cuidado
perdí mi Pastor Cordero.
955 Y aunque, loco y lisonjero,
me promete en galardón,
si llega a mi posesión,
todos los bienes del suelo,

960 ¿ cómo tendré sin el cielo
 alegre mi corazón?
 PASTOR De ese villano he comprado
 ganado perdido yo,
 y no porque él lo crió,
 mas porque lo tiene hurtado.
 965 Pues engañó tu Cuidado,
 no le creas.
 CORDERA Yo vivía
 donde por madre tenía
 la fe que no he de perder,
 pues no le pienso creer,
 970 *mas a la fe, madre mía.*
 PASTOR ¿ Quisiérasme más a mí,
 si yo de aquí te sacara
 y a unos pastos te llevara
 llenos de luz?
 CORDERA Señor, sí.
 975 PASTOR Hay unas aguas allí
 que dan gracia y perfección.
 CORDERA
 Eso, en tanta confusión,
 soñaba mi voluntad;
 mas no diré si es verdad,
 980 *que los sueños, sueños son.*
 PASTOR Pues verdad es, alma mía:
 yo soy tu amado Pastor.
 [*Descúbrese*]
 CORDERA
 Dadme vuestros pies, Señor,
 porque en ellos de alegría
 985 muera este dichoso día.
 PASTOR Ven conmigo.
 CORDERA Iré con vos
 como con Dios, pues sois Dios.
 Mi Voluntad está aquí.
 PASTOR No está, que vendrá tras ti
 990 si vamos juntos los dos.
 Vanse, y sale el Lobo
 CUIDADO
 ¡Ay, ventura tan grande! ¡Ay, tan extraña
 fuerza de amor!
 LOBO ¿Qué es esto? ¿Forasteros
 osan entrar en mi infenal cabaña?
 CUIDADO [*Ap.*]
 No espero yo tus desatinos fieros.
 995 LOBO Detente: ¿Eres pastor desta montaña?
 CUIDADO [*Ap.*]

Pies del Cuidado suelen ser ligeros:
No más llegarme a lobos disfrazados,
ni más fiarme de ángeles barbados.

Vase

1000 LOBO Sospecha me ha dejado justamente
este villano: ¡cosa que ya quiera
piadoso Dios, y enamorado ausente,
sacarme de las uñas la Cordera!
Escribirale algún pastor que intente
vencerla con amores; pero espera,
que te quiero mirar.

Sale el Apetito

1005 APETITO Ya por tus voces
echo de ver que la traición conoces.

LOBO ¿Qué traición, Apetito?

APETITO Que ha robado

Cristo de tu cabaña la Cordera.

1010 LOBO ¿Cómo robado, ausente su Cuidado,
y ella durmiendo cual si piedra fuera?

APETITO Yo los vi juntos por el verde prado,
y del Jordán, pasada la ribera,
adonde la lavó de sus errores,
subir al monte de Sión por flores.

1015 LOBO ¿Por qué no la tiraron mis villanos
mil piedras?

APETITO Ya otras veces los hebreos
pastores con las piedras en las manos
ejecutar quisieron sus deseos;

1020 mas temen los azotes inhumanos
que, mirando en el templo sus empleos,
les dio una vez con hondas de cordeles.

LOBO ¿Cuándo manos de Dios fueron crueles?
Si él a mí me azotara por su mano,

1025 no me doliera tanto su castigo,
y más siendo ya Dios Pastor humano,
no parte en sus flaquezas, mas testigo.

Azotome Miguel tan inhumano,
que del fiero rigor blasfemias digo;
que si de Dios por propia mano fuera,
algo de bien en ser de Dios tuviera.

1030 APETITO De que Job se quejó te has olvidado,
cuando decía, de miserias lleno,
que la mano de Dios le había tocado.

1035 LOBO No hay castigo de Dios sin algo bueno;
pero Dios, en efecto, me ha robado
mi Cordera, o la suya, en pasto ageno,
pesar en cuanto no es el mismo, digo,
cuando por él de tanto bien me privo.

1040 Pues yo revolveré cielos y tierra,
mares, ríos, con estos brazos solos,
el Nilo y el Jordán, y cuanto encierra
con llave de oro el sol en sus dos polos.
Hoy le publico a Dios segunda guerra,
y cuerpo a cuerpo nos matamos solos.
APETITO Loco y blasfemo estás.

1045 LOBO Estoy airado
de ver que de mi robo se ha vengado.
Hablaba Dios con su Cordera un día,
y le decía: « ¡Oh, alma! ¿Qué te he hecho
–haciendo de una viña alegoría–
1050 que me has abierto, en una cruz, el pecho? »
Lo mismo digo yo, Cordera mía:
¿Qué te hizo mi amor?
APETITO ¡Qué sin provecho
te quejas del Pastor!

LOBO Quiero cansarme,
por parecerme a Dios hasta en quejarme.

*Suben al monte: haya una cruz en una granada, la Cordera
sobre el hombro del Pastor; él coronado de espinas, ella de rosas*

1055 PASTOR Alma, al eterno descanso
se va por esta aspereza.
CORDERA
Si voy sobre vuestros hombros,
Pastor, ¿qué queréis que sienta?
1060 Pero ¿quién podrá subir,
¡oh, misericordia inmensa!,
al Tabor de vuestra gloria?
PASTOR Conmigo subes, no temas.
CORDERA
Un día, Cordero mío,
1065 me dijo un pastor profeta
que a vuestro monte podía
subir el que limpio lleva
el corazón, y las manos
lavadas en su inocencia.
PASTOR Dulce y agro es el camino
1070 de aquesta granada bella.
CORDERA
¿Cómo lleváis vos espinas,
y yo flores?
PASTOR Porque tengas
tú el descanso, yo el dolor,
tú la gloria y yo la pena.
1075 LOBO ¿Son aquellos, Apetito,
que van por aquella senda,
la Cordera y el Pastor?

APETITO ¿Eso dudas? No los veas.
 LOBO Pastor, que al monte de Sión caminas
 1080 con mi Cordera al hombro, fatigado,
 vuélveme el robo. ¡Detenelde, espinas;
 basta que vaya dellas coronado!
 ¿Debajo de qué sombra el pecho inclinas,
 alma, que por quererle me has burlado?
 1085 Mira que es cruz, y mira que yo vengo
 por ti, para llevarte al bien que tengo.

*Ella se sienta, y él se va subiendo por la cruz a ponerse
 en los tres clavos, y aquí entra el paso de la María*

¿Qué haré, Apetito, que me estoy muriendo?

APETITO Llama a tus lobos; vengan los más bravos.
 PASTOR En aquesta cabaña, en que perdiendo
 1090 la vida redimí tantos esclavos,
 has de vivir, sirviéndome, alma mía,
 hasta que llegue de mi gloria el día.

CORDERA

Desde aquí miro, Señor,
 la cabaña verde y fresca
 1095 donde el Lobo me tenía.

PASTOR Pintó flores, fingió hierbas.
 ¿Quieres ver cómo eran falsas?
 Pues, quitada la cubierta,
 mira el fuego que descubre.

Deshácese la cabaña del Lobo con fuego

1100 APETITO Ya tus engaños la muestra.
 PASTOR En esta cabaña mía,
 puesto que es penosa y seca,
 hay esperanza segura
 de la gloria que deseas.
 1105 Pero ya es tiempo que comas
 el pasto, amada Cordera,
 que en prendas de tanta gloria
 dejé a mi esposa la Iglesia.

*Música. Descúbrese una cortina y estará
 el Santísimo Sacramento, cubierto de una cruz*

CORDERA

¡Oh, pan del cielo, pan vivo!
 1110 ¿Es posible que en la tierra
 pan de ángeles come el hombre?

LOBO Desata, lengua blasfema,
 el silencio de los labios
 contra aquella blanca prenda
 1115 de cuanto Dios le ha de dar
 al alma que le confiesa
 por su Dios, por su Señor;

1120 que en la mesa de la Iglesia
quiere darse en pan de vida
el Pastor a la Cordera.
Rabio, enfurézcome, muero,
y ojalá morir pudiera;
pero no puedo morir,
1125 que a vivir Dios me condena
eternamente como él.
¡Oh, pan, que más me atormentas
que la cruz, que al fin la cruz
a Dios la vida le cuesta,
1130 que me venga en algún modo
por sus dolores y afrentas!
Apenas puedo mirarle,
que con ser mi pena eterna,
para tantas penas más
parece que faltan penas.
1135 Infierno soy de mí mismo:
¡no me diera Dios licencia
para que con estos dientes,
como lobo y como fiera,
deshiciera aquel Cordero!
1140 Guárdate, alma, que si pecas,
y otra vez te vuelvo acá,
no hayas miedo que allá vuelvas.

CORDERA

No haré, Lobo, que ya soy
esposa de Dios.

LOBO

Pues prueba
1145 a salir de su cabaña.

CORDERA

No saldré, por más que sepas;
dándome aquí Dios su gracia
y después su gloria eterna.